

# ACTUALIDAD LITERARIA

FRANCISCO DONOSO

Por: **MATIAS RAFIDE**

La muerte sin estridencias de este gran poeta, constituye digno corolario de una vida enmarcada en caminos de soledad y recogimiento.

Francisco Donoso: poeta, pintor, ensayista y sacerdote, se nos aparece como la imagen señera del hombre y del artista que supo encontrar la belleza aun en las cosas más insignificantes del universo. Su espíritu se extasiaba ante la presencia del agua transparente o la humilde flor del cardo, cénitela de todos los senderos.

**"Viajero mientras pasas, como un mendigo exhausto me quedaré a la orilla de todos tus senderos; me ofreceré al olvido con fervor de holocausto porque sé que los últimos han de ser los primeros".**

("El Cardo").

Francisco Donoso González nació en Santiago en 1896 y luego de ordenarse de sacerdote, alterna sus labores apostólicas con las de profesor de Literatura en el Seminario Pontificio y más tarde catedrático de Literatura Moderna e Hispanoamericana en la Universidad Católica de Chile.

Durante muchos años realiza crítica de arte y literatura en la "Revista Católica". Hombre estudioso y culto, da a la publicidad en 1927 su valioso ensayo "Al Margen de la Poesía", donde analiza con lucidez extraordinaria discutidos conceptos sobre el arte y las modernas escuelas literarias, revelando hondo dominio del tema y notable buen gusto. Es tal vez el mejor poeta sacerdote que ha tenido Chile en este siglo. Y exhibe, desde los poemas iniciales de "Lyrica" (1918); "Las Maos de Jesús" (1921); "Myrra" (1924) una riqueza de metáforas inhabitual en los vates de su tiempo.

Su poesía, de brillantes matices, revela un mundo de evocación e íntima nostalgia. Le agradan los paisajes otoñales, los tonos vagos y difusos, levemente impresionista.

**"La soledad quema incenso en las neblinas del aire; sus lirios morados vierten todas las sonbras distantes. Y mientras llueve el silencio cierra sus puertas la tarde".**

("Momento Místico").

Pertenece a la Academia Chilena de la Lengua. Su sólida cultura humanística le permite un profundo dominio del idioma, lo que se traduce en un sereno equilibrio lingüístico, fiel reflejo de un pensamiento perfectamente vertebral-

do. No obstante ciertos rasgos parnasianos, en algunos poemas, sus versos están impregnados de ternura y sutil emoción.

En "Este Largo Silbido..." recuerda los días lejanos de la infancia, siempre viva y añorada:

**"Este largo silbido lejano del tren me ha traído una suave, sutil resonancia que despierta un aroma, que me abre un edén; ¡es la voz que me llama de nuevo a la infancia este largo silbido lejano del tren!**

Su condición de pintor se expresa en la plasticidad de sus versos, característicamente sobresaliente en toda su obra lírica.

El sentimiento de lejanía y un indefinido anhelo de ensueño y evasión —notas singulares de su poesía— se advierte claramente en:

**"NOCHE MARINERA"**

**Nostalgia de partir en esta hora en que todo se fuga hacia el ensueño.**

**Al horizonte, ruta aventurera de remotas ausencias, zarparon los veleros del crepúsculo: un vuelo retrasado de pájaros piratas ahora va midiendo las millas de la tarde.**

**Ha clavado sus anclas el silencio.**

**Ya fuman su descanso los navíos y el aire va vistiéndose de sombras con olor de distancias.**

**La noche ya no es más que un aguafuerte de mástiles y grúas.**

**Entre las telarañas de los barcos se enreda el filo blanco de la luna. Cada luz está abriendo un tajo de oro sobre el agua profunda que llega sollozando hasta los muelles.**

**Entonces, la partida de un viaje sin retorno: el alma va en la última canción de un marinero".**

Sus libros posteriores: "Espiral" (1934); "Poemas Interiores" (1927); "El Agua" (1941); "Transparencia" (1950); y "Florilegio", constituyen la expresión más depurada de un temperamento exquisito y, poco común en nuestro medio.

Francisco Donoso, es un vate de mayor jerarquía que otros más conocidos, como Max Jara, Carlos Acuña y Carlos Préndez Saldías, entre otros. Su personalidad y su obra, de honda alcurnia espiritual, permanece viva en el corazón de los lectores. Una vez más su verso se hace carne y ensueño.

M. R. B.